



PRECIO

1'25 PTAS. TRIMESTRE

ANUNCIOS

Precios
económicos

El Director

TODA LA CORRESPONDENCIA

CALLE DEL CRISTO, N.º

TELÉFONO NUM. 151

Se rompe pero no se dobla

PERIÓDICO DECENAL PURAMENTE INDEPENDIENTE



EL SEÑOR

Don Aureliano San Román Gonzalez

Presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Oviedo

Falleció en su casa del Campo de los Reyes el día 24 de Julio de 1909 á la seis de la mañana

Habiendo recibido los auxilios espirituales y la bendición apostólica

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Mercedes González Olivares; sus hermanos don José, don Marcelino, don Celso y don Manuel; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes

Ruegan le tengan presente en sus oraciones

El amor á la Patria

El amor comienza entre dos seres, y elastizándose sucesivamente á los hijos, padres, hermanos y demás parientes, se convierte en amor de familia. Del amor de familia pasa al amor de vecinos; después, al amor de paisanos, de provincias, de regiones, y últimamente de Patria.

Parece que debe quedar ahí; pero después se extiende al Continente, á las razas y hasta á la diversidad de seres dentro de cada reino de la naturaleza.

Atendiendo á estas consideraciones el amor á la Patria no deja de ser una de las varias manifestaciones de amor en sus casos múltiples, y que ocupa un muy segundo lugar del amor á sí mismo.

Por esto el amor de Patria solo se manifiesta cuando se vé ó se cree en peligro algo que á ella

interese, y entonces no hay patriotas ni antipatriotas, pero es porque tras ese peligro está el del malestar como consecuencia, de todos los que le viven, y por consiguiente, los que se vanaglorian de ser patriotas no demuestran más que un acto de patriotería, puesto que tienen que posponer ese amor á los que principalmente les interesa de un modo más directo.

Así es, que si tanto se ensalza el amor á la Patria, es decir al que se designa por patriota, y se denigra al que no dice que lo es, (y hay muchos que dicen lo son, pero que demuestran lo contrario), ¿por qué, y en sentido más alto y más digno, no se ensalza al que manifiesta su amor á la humanidad, sin distinción de razas ni gerarquías?

Está bien que haya amor á la Patria, como debe haberlo y debe existir en todas sus demás manifestaciones, pero debiera ser en primer lugar, lo que se tiene en último término; es decir; prime-

ro el amor fraternal de todos y cada uno de los seres humanos; después las razas, luego los Continentes, la Patria, las regiones, las provincias, los pueblos, las familias y así sucesivamente.

De esta manera no habría envidias, ni hipocresías, ni robos, ni.... lo demás, que para martirio de la humanidad, está sucediendo actualmente.

Solo que como es ímproba esta evolución radical, y utópica para la sociedad que hoy existe, tendremos que ser todos patriotas, porque es el concepto más simpático que puede exteriorizarse, y en particular en épocas como la presente en que nos hallamos hostilizados.

Y cuando los que nos hostilizan se hallan á más bajo nivel de intelectualidad, según está reconocido universalmente, entonces se eleva aún más ese amor á la Patria, porque cada instante de vida que se va por la sangre derramada gota á gota por nuestros compatriotas, vale más, mu-

cho más, que todo el imperio mogrobino.

Y así, gritemos con todo el valor que nos dá el contemplar la muerte de seres queridos, con más ánimos y más fuerza: ¡Viva la Patria! ¡Viva el Ejército bizarro! ¡Mueran las kábilas del Riff!

Porque debemos tener muy en cuenta que por la consecución del actual estado bélico, se hallan muchas familias pendientes de la caridad y conmiseración, por lo cual se enardecen más los ánimos contra el infame enemigo.

Pensemos pues, en mitigar ese sentimiento, ese pesar que sufren las familias de los reservistas, procurando que lleguen á sus manos tanto por la caridad oficial cuanto por la particular, todo lo más que sea posible, y con ello demostraremos que es cierto sentimos amor á la Patria, puesto que en ello va envuelto el amor y el interés práctico á favor de nuestros compatriotas.

¡Viva España!

PEDRO RODRIGUEZ SÁNCHEZ.